

Quanto ergo ad huiusmodi percussiones amplias processerit, tanto magis contra Syriam, id est contra diabolum prevalebit, & tanto victoria sua maior erit. Alabese en hora buena la virtud del Santo; pero que conseguiremos, como esta oy el mundo, si alabando la virtud en el Santo, no se reprehende el vicio contrario en el pecador? Asi vemos lo hizo Christo Señor nuestros pues si propone la fidelidad de dos siervos que grangearon con los talentos, añade el escarmiento de el otro, que ingrato lo escondió en la tierra: si introduce cinco Virgines Prudentes para alentar al premio, alabando su vigilancia, tambien propone otras cinco necias, para el temor del castigo, condenando su descuido. Mas: que hizieron los Santos en los Sermones de fiestas? Veafe à San Chrysostomo, à San Bernardo, y los demás Sagrados Doctores:

Mat. 25

à San Vicente Ferrer, y à Santo Tomás de Villanueva, y se hallara que no llegan à sus Sermones de fiestas los mas doctrinales Sermones de nuestro siglo. No ay escusa que nos disculpe en el juicio de Dios, en que presto nos veremos, antes seran en el nuestros fiscales los Santos, y Varones Apostolicos. Que responderemos, señores, en este severissimo juicio? Y hablo en plural, porque aun predicando yo en el estilo que se vera en los Sermones de esta obra, confieso, que me estremezo al pensar en la cuenta que se me ha de pedir solo de los Sermones. Ojala acierte à satisfacer en algo, por los Sermones que he predicado à la vanidad en otro tiempo, por lo qual hago aqui esta publica confesion, y pido las oraciones de quien lo leyere, para que se digne Dios N. S. de perdonarme.

CAP. IV. RESPUESTA III.

SON TANTOS LOS PECADOS, POR NO PREDICAR LOS Sacerdotes, que se retiran à cuydar solo de su alma.

§. I.

No habla el Capitulo con los que professan retiro, sino con los retirados por su gusto solo.

N. 57. NO ay duda, sino que es muy crecido el fruto que hazen en las almas los Sacerdotes, que no solo viven bien, y ajustadamente, sino que tambien predicant porque, como dezia San Lidoro Pelusota: Vita sine Sermone, magis prodesse solet quam Sermo sine vita: at si & Sermo, & vita in unum occurrant, omnis Philosophia simulachrum efficiant. De donde se infiere, que privan à la Iglesia de crecidos frutos, los que retirados, no quieren aplicarse à ser obreros de la viña del Señor, contentos con atender solo à la cultura de su jardin. Mas porque en este genero ay dos lineas, una de aquellos que professan por instituto la vida solitaria, y otra de los que solo por

772. Pel. Vita sine Sermone, magis prodesse solet quam Sermo sine vita: at si & Sermo, & vita in unum occurrant, omnis Philosophia simulachrum efficiant.

su gusto se retiran sin profesion aprobada; no es el intento deste Capitulo hablar con los retirados de profesion. Porque estos, como prueba muy bien el devotissimo Lanfregio, no estan ociosos en su retiro; antes alli predicant, con la voz efficacissima de su exemplo, el desprecio del mundo, y el modo mejor para salvarse; alli con su oracion aplacan las iras de Dios contra los pecadores; alli impetran muchas luzes, y auxilios oportunos para que se conviertan; y desde alli ayudan muy mucho à los Predicadores, para que se logre con fruto el trabajo de la predicacion; que no menos fervia Moyses orando en el monte, para vencer à los Amalecitas, que Josue jugando la espada contra ellos; antes, dize el Chrysostomo, hazia Moyses mas en el retiro: Moyses, quoniam corpore pugnantibus non intererat, non tamen minus quam pugnantes, sed multo plus in illam contulit pugnam, manuum extensione suarum. Y asi, dize el Texto Sagrado, que andava la

Ion. Lanfregio per. 1. 1. li. 4. de vera relig. c. 15.

Chrys. 60. 79. ad pep.

Vic

victoria tan pendiente de la Oracion de Moyses, que solo tenia brios la espada de Josue, quando era la Oracion mas fervorosa, y se embotaban sus filos, quando mas remissa: Cumque levaret Moyses manus, vincebat Israel; sint autem paululum remisisset, superabat Amalech.

Exed. 17.

N. 58. No siendo, pues, el intento hablar con estos vtilissimos solitarios, sino exortar à los que solo por su gusto se retiran à su celda, ò à su casa, mas amantes de su quietud, que de sus proximos, para que se apliquen à esta dignissima empreña de el bien de las almas, y dilatacion de la gloria de Dios N. Señor, venerando à los primeros, oygan à San Prospero los segundos: Ad hoc est Eccl. eleste Dei Propositus (habla del Sacerdote) ut non solum bene vivendo, alios exemplo sua conversationis instituat, sed etiam singulariter predicando, singulis ante oculos peccata sua constituat; qua poena maneant duros, qua gloria obedientes, ostendat. Dize, que no cumple el Sacerdote solo con dar buen exemplo, sino que debe tambien ayudar al bien de las almas con las voces de la predicacion. Y aun Seneca sin luz de Fe, hallò en la misma naturaleza del hombre, no solo el exercicio de la contemplacion, sino tambien el de la accion, que es lo que hablando à lo Christiano, llaman los Santos, y Maestros Espirituales, vida activa, y contemplativa: Natura ad utrunque genuit, dize el gran Filosofo, & ad contemplationem rerum, & actionem. Pidiendo, pues, este empleo el ser de hombre, y el ser de Sacerdote, no se por que tantos buenos Sacerdotes fe niegan à su naturaleza, y à su oficio, tratando solo de la contemplacion, olvidados de la accion.

Senec. li. de vit. beat. cap. 30.

N. 59. Entre los dones que comunica à los suyos Dios nuestro Señor, es vno de los mas preciosos, y aun no se si el mayor, dize Ricardo, el tomarlos por instrumentos, no para resucitar los cuerpos mortales, sino las almas inmortales muertas à la gracia, convirtiendo à los hijos de el demonio en hijos de Dios, librandolos de las eternas penas, para que gozen de las eternas felicidades de la gloria: Nescio an maius beneficium possit homini à Deo conferri, quam ut per eius obsequium, alij consequantur salutem. Y avra quien sufra el tener ociosa es-

Ric. lib. 1. de prep. ad contemplat. cap. 4.

ta divinissima habilidad, por atender solo à su conveniencia, y espirituales intereses? El que supiera arte, y modo con que hazer del lodo oro finisimo, y Estrellas de las piedras de esse campo, fuera bien que no exerciera esse arte, y privandose à si, y à la Republica de riquezas indecibles? El que tuviera un riquissimo tesoro, que le dieron para vivir el, y sacar à otros de cautiverio, fuera razon que lo ocultara para si, dexando à sus hermanos en la miseria de la esclavitud? Y à se ve, que ni ay razon, ni fuerza bien, que como dixo el Espiritu Santo; Sapientia abscondita, & thesaurus invisus, Bcl. 28. qua vtilitas in vrisque? Pues de que sirve la ciencia de convertir pecadores, la postestad de absolverlos, y el tesoro de las virtudes del Sacerdote, si està la ciencia escondida, la potestad ociosa, y el tesoro no se ve, ni en hazer del lodo del pecador el oro finisimo del amor sagrado, ni en sacar de las mazmorras del infierno con la palabra de Dios, à los que estan destinados para ellas por la presente justicia? Pero estres chemonos mas.

§. II.

El amor de Dios se manifiesta en el zelo de las almas.

Puesto que vamos hablando con Sacerdotes espirituales, y exercitados en la oracion, y amor de Dios, no veremos que señal dan de este amor? el Evangelista San Juan puso por seña de la Caridad de Jesu Christo, el aver su Magestad dado la vida, despues de emplearla toda en vtilidad de los hombres: In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit. Y luego infiere para nosotros: Et nos debemus pro fratribus animas ponere. Que para que se onozca, que nosotros amamos à Dios, debemos, dize, dedicar nuestra vida al eterno bien de nuestros hermanos los proximos.

N. 60.

2. Ioan. 13

N. 61.

Pregunta Christo Señor nuestro al Principe la Iglesia mi Padre San Pedro: Dilegis me? Pedro, me amas? Si señor. Responde: Etiam Domine, bien sabes tu que te amo: Tu scis quia amo te. Segunda, y tercera vez repite esta pregunta su Magestad; el

Ioan. 21

Apof.

Apostol la misma respuesta de que le ama, y todas tres vezes le encarga, que apaciente sus ovejas, y corderos: *Pasce oves meas, pasce agnos meos.* O admirable doctrina de la misma fabiduria eterna! El Apostol à explicar su amor con palabras de cariñoso rendimiento, y Christo Señor nuestro à que lo muestre en el amor de los proximos. *Itaque*, dize San Juan Chyloftomo: *Christus certissimum amoris erga se signum esse, si quis proximum diligit manet; si enim me amas, inquit, à Petre, meas mihi oves pasce.* Quieres, Pedro, dize el Señor, que se conozca si me amas? *Pasce oves meas.* Cuyda de las ovejas de mi rebaño: *Quasi dicat*, escrivia San Agustin, *hec est perfecta mei dilectio, ut pro fratribus facias, quod ego pro te facio.* Ni carece de mysterio, reparo con San Bernardo Hugo Cardenal, el decirle tres vezes que apaciente; que fue decirle: *Pasce exemplo, pasce verbo, pasce orationis suffragio.* Si me amas, Pedro, muéstralo en el zelo de las almas, apacentandolas, no solo con el buen exemplo: *Pasce exemplo*, no solo con la oracion: *Pasce orationis suffragio*, sino tambien con la palabra Divina: *Pasce verbo.*

N. 622 Es tan proprio del amor à Dios este zelo de las almas, que no es facil se halle este amor sino fin este zelo. Efecto del amor le llamó San Agustin, y el Angel Doctor Santo Tomás dize así: *Amor amicitia querit bonum amici. Unde quando est intentus facit hominem movere contra omne illud quod repugnat bono amici.* Y luego profugue: *Et per hunc modum aliquis dicitur zelare pro Deo quando ea, qua sunt contra bonorem vel voluntatem Dei repellere secundum posse conatur.* Porque, como dize el V. P. Luis de la Puente, el que ama con perfeccion à Dios, no mira los pecados como daños de las criaturas, sino principalmente como ofensas de su Criador, à quien ama, y por esto se desvela, porque no aya agravios de su amabilissima Magestad. El que ama à Dios, no solo ama su bondad porque le ama, sino porque es dignissimo de ser amado de todos, y así procura que todos amen al que solo es digno de todo nuestro amor. El que ama à Dios, no sabe que hazerse por dar gusto à su Magestad, y como sabe que lo es que todos se salven,

no cessa de trabajar por ayudar à sus proximos à su salvacion. El que ama de veridad à Dios, anhela à la perfecta imitacion de Jesu Christo, de Maria Santissima, y de los Angeles que le aman; se desvela en saber como los Santos procuraron esta imitacion, para conseguirla por el medio que la consiguieron; y sabiendo que fue por este camino del zelo de las almas, esse camino elige para mostrar la fineza de su amor, porque essa es la seña mas cierta de su fineza.

Baxò el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y demás Discipulos, que estavan en el Cenaculo, llenandos de su amor, y soberanos dones; y es digno de consideracion, que la seña de este lleno, fueron vnas lenguas encendidas: *Apparuerunt illis, escriviò San Lucas, dispersite linguas tanquam ignis.* Que fuese fuego para seña del amor que los abrafava, bien està; pero fuego como lenguas, para que? S. Gregorio: *Quia nimirum quos repleverit de se proximus loquentes facit*, porque el amor de Dios en Apostoles, en Discipulos, y Sacerdotes de Jesu Christo, luego los haze predicar. Vease por seña del amor Divino, que tienen lenguas de fuego para ilustrar las tinieblas de la ignorancia, y encender los corazones elados. En esto se conoce el lleno de el amor Divino? *Quia quos repleverit de se proximus loquentes facit.*

§. III.

Propónese para la imitacion el zelo de las almas, de Christo Señor nuestro, de Maria Santissima, de los Angeles, y Santos.

SI son los exemplos la persuasion mas viva, veamos en la practica, como mostraron el amor Christo Señor nuestro, su Santissima Madre, los Angeles, y los Santos, en el zelo de las almas. Y lo primero, no ay duda de el zelo grande de nuestro Redemptor, de quien està escrito: *Zelus domus tua comedit me.* Vease toda su santissima vida, y se hallará, que todo fue con milagros, con Sermones, y consejos, procurar que se evitassen las culpas. En esto gatava su Magestad los dias, despues de dedi-

car las noches à la oracion para este fin peregrinò treinta y tres años, por este dignissimo empleo de dilatar la gloria de su divino ser, y escusar ofensas de su Eterno Padre, sufrió con alegria tan increíbles penas, desprecios, y dolores, hasta dar la vida por las almas con excesiva caridad. No estimò su vida, ni su honra; por impedir las ofensas de su Eterno Padre, y la perdicion de las almas. Veamos à su Magestad en el Huerto.

N. 65. En oracion hallaremos alli à nuestro Salvador: como dize *Pater mi, si possibile est, transcat à me Calix iste.* Padre mio, si es posible, paffe este Caliz de mi. Que es esto? Qué el padecer que tanto deseava? Qué pedis, Señor? Qué paffe el Caliz de las penas? Y vuestra gloria? Y vuestra exaltacion, que se ha de conseguir por medio del padecer? *Propter quod, & Deus exaltavit illum?* Qué paffe? No pide tal, dize S. Gerónimo, sino que paffe este Caliz: *Calix iste.* No dize que paffe el Caliz, sino este: *Iste.* Pues que tiene este? Qué bien el Doctor Maximo! *Signator non dixit: transcat à me Calix; sed Calix iste; hoc est populi Iudeorum.* Mirava Christo Señor nuestro, que el Caliz de su Pasion se lo avia de dar à beber el Judaismo, ofendiendo en ello à Dios, y así dize: *Transcat à me Calix iste.* Yb, Padre, si quiero padecer porque tu quieres; mas sea con vn linage de penas en que no aya ofensa tuya; pero este Caliz, en que interviene pecado, paffe de mi si es posible: *Transcat à me Calix iste; hoc est populi Iudeorum.* Así se explica el zelo de que Dios no sea ofendido. Pero tambien, dize Origenes, se manifiesta el zelo de que no se pierdan las almas: *Transcat à me Calix iste.* Paffe de mi este Caliz. Este, que para muchos ha de ser ocasion de que se condenen, por endurecerse en su perdidia. Paffe este Caliz de mi. Origenes: *Propter hos quos in Pessione sua nolebat perire dicebat: Pater si possibile est, &c.* Ann mas, por vno solo. Mirava su Magestad, dize Origenes, que el Caliz que le esperava, corria por mano de Judas, y que con essa ocasion avia de condenarse desesperado, y con el zelo de que ni aun vn alma se perdiese, pide que paffe el Caliz que ha de ocasionarle su ruina: *Videbat, dize el Docto Padre, propter illum Calicem Pessionis, etiam Iudam, qui ex duo-*

*decina unus erat, filium fore perditionis.* Bien ve Christo S. N. que à su muerte ha de seguirse su exaltacion; pero prefere à esta el zelo de que Dios no sea ofendido, ni que aun vn alma se pierda. O engrandecido sea tal zelo, y tal amor!

Mirèmos aora à la Reyna de los Angeles, y hombres, Maria Santissima, Madre de Jesu Christo. Dirà su zelo quien acertare à dezir lo inmenso de su amor à Dios, y à las almas. S. Ambrosio dixo desta Señora, que estuvo prompta, para dar la vida por ellas. Fue Maria Santissima, dize Santa Brigida, la que enseñò à los Apostoles, la que fortaleció à los Martyres, la que ilustrò à los Doctores; fue à los Confesores guia, à las Virgines maestra, su consuelo à las viudas, à los casados alientò. En fin, fue esta Señora la que con exemplos, oraciones, palabras, y cartas, corrobò en todos la verdad de la Fe, convirtiendo à la obediencia de su Santissimo Hijo à innumerables Judios, y Gentiles; porque como ardia tanto en el amor de Dios, salia las llamas à consumir sus ofensas.

Diò Maria Santissima su consentimiento para el inefable Mysterio de la Encarnacion, con aquel dichosissimo *Fiat*, que alegrò Cielos, y tierra; despidióse el Arcangel, dexandola felizmente poseida de vn Dios Hombre, à quien concibió por el Espiritu Santo, y luego dize S. Lucas: *Excursus Maria, in diebus illis, abiit in montana cum festinatione.* Que en aquel tiempo con gran prisa hizo viage à las Montañas de Judà. Quando fue esta partida è El Venerable Beda lo dixo: *Mox ut Angelus qui loquebatur ei ad superna rediit, surgit, ad montana descendit.* Luego que se despidió San Gabriel; luego que concibió à Jesu Christo; luego que se viò Madre de Dios, fue el viage. Adonde vais Purissima Paloma? Vna Doncellatierna de catorze años camina aora setenta millas, que ay desde vuestra casa hasta la de Zacharias? Pero no ay que admirarse, dize el Cartujano, que la obliga el fervor de la caridad: *Quia iam plena fuit spiritu Sancti, spirituale quoad, charitatis fervore festinanter processit.* Estava el Bautista de seis meses en el vientre de su madre; pero estava en la miseria de la culpa original: hallase Maria Santissima con vn lleno del Espiritu

Orig. 4. 35. in Mat. Hier. 1. 3. in 1. ai. 9. Amb. 1. 10. in Luc. Orig. ubi sup.

N. 66.

Amb. li. 6. de instr. virg. Virg. ap. Croix. in. mar. c. 17. Castro de B. Virg.

N. 67.

Luc. 1.

v. Beda. ad bon. d. c. vi. fiat.

Bochart. ap. S. Hier. 1. 1. ca. 6. q. 9. m. 27. Dionys. Cart. in Luc. 1. in Car. bic.

Santo, mirase enfiuquécida con aquel tesoro, que venia al mundo à rescatar las almas, y encendida en vn fervor grande de caridad, no puede contencirse, sin hazer vna Misión para comunicar el tesoro que encerrava: *Cum festinatione*, aprisa sale por librar al Bautista de la esclavitud de la culpa. San Ambrosio: *Superior venit ad inferiorum ut inferior adiuvetur*. Porque no es fácil encerrar à Dios, sin que luego se procure comunicarlo con amoroso zelo à los otros.

Ambrosio in Luc. lib. 2. cap. 1.

N. 68. Si reparamos en los Santos Angeles: *Omnes sunt administratores spiritus*. Todos, dize el Apostol, son Misióneros para solicitar el bien de las almas: *In misericordiam missi propter eos, qui hereditatem capiunt salutis*. Tanto, que dixo S. Ambrosio, que este zelo los sustentava: *Angeli quosque sine zelo nihil sunt, & substantia sua amittunt prerogativam, nisi eam zeli amore sustentent*. Aman à Dios, y ansiosos por darle gusto, se emplean en procurar que aya muchos que le amen. De aquellos Serafines que vio Isaías sobre aquel excelso, y magestuoso Trono, dize que clamaban alabando à Dios, publicando à su Magestad tres vezes Santos. *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Pero es mysterioso el modo: *Et clamabant alter ad alterum*. El vno al otro clamaban. Para qué? Galfrido: *Vt se invocem coherententur*. Para exhortarse vno à otro à las alabanzas divinas; que si son Serafines, que es lo mismo, dize Santo Tomás, que incendios de amor Divino, explican esse incendio quando se exhortan à mas, y mas amar à su Dios: *Vt se invocem coherententur*.

Ambrosio in Ps. 118.

Gal. 6.

Galfrido ap. Tim. in Gal. 6. S. The. 1. p. q. 208. art. 5. ad 5.

N. 69.

Casiano col. 9. cap. 13. Greg. lib. 17. Mor. c. 3. Dan. 10.

Pues qué para con los hombres? Con sagrada emulacion solicitan el bien espiritual de sus almas. Estando el Pueblo Hebreo cautivo en Babilonia, y Daniel haciendo oracion por su libertad, le apareció San Gabriel, como tutelar que era de los cautivos, dize San Gregorio, y lo alienta de esta suerte: *Noli metuere Daniel, &c.* Daniel, no temas, porque está oida de Dios tu oracion desde el primer dia, y yo vine à darle el cumplimiento en la libertad de mis encomendados, por quienes pidés; pero has de saber, que lo ha estorbado el Principe de los Persas, por espacio de veinte

y vn dias: *Principi autem Regni Persarum resistit tibi viginti, & uno diebus*. Que este Principe de los Persas sea el Angel Preposito de aquel Reyno, lo dize San Gregorio, y lo asegura así Santo Tomás: *Hic autem Principi Persarum, erat Angelus Regno Persarum in custodiam deputatus*. Pues si así es, como resiste al Angel de los Hebreos? Cabe discordia entre espiritus tan enlazados con la caridad? Puede aver oposicion alguna entre los que viven de hazer la voluntad de Dios? Y à se ve que no. Pues qué resistencia es esta?

Greg. vbi sup. D. Th. 1. p. q. 113. art. 8.

Santo Tomás con Teodoro recurren à los ocultos juizios de la Providencia Divina, con que ordena las cosas, segun los meritos, ò demeritos de los Pueblos; y como sin revelacion no alcanzan esse secreto los Angeles, cada vno favorece à sus encomendados, y esso se llama oponerse, hasta que descubren la voluntad de Dios, en que se conforman. Así está clara la letra; pero reduzgamos à practica, con el Doctissimo Pererio, esta caritativa oposicion. El pueblo estava cautivo. Es así. Vn Angel solicita su libertad; el otro resiste para que se detenga en Babilonia. Por qué? Por el zelo de su bien. Mirava el Angel de los Hebreos cautivos la perversa inclinacion de estos à la idolatria, y que pesaba mucho en ellos la religion, si esfuervan mas con los Persas. Por esto solicitava que saliesen, por sacarlos de el peligro de pecar. Mirava el Angel de los Persas, que muchos de estos se convertian al Culto del verdadero Dios, con el trato, y consejo de los Israelitas. Por esto resistia la libertad de este pueblo, por el bien que se seguia à sus encomendados. De esta suerte los Angeles Santos con sagrada emulacion solicitavan el bien de aquellas almas. El vno, porque no pecaràn los vnos; el otro, porque los otros se convirtieran à Dios. O Espiritus Celestiales! Y qué bien mostrais el amor Divino que os abraza, quando así procurais que no sea ofendido Dios, y que se dilate su gloria.

N. 70.

D. Th. vbi sup. Teod. in Dan. 10.

Pererio in Dan. lib. 12. c. 10.

Passemos à ver como los Santos procuraron imitar el zelo de las almas, para la manifestacion de su amor. Vease el zelo de Elias, dize S. Geronimo, el de Phinees, el de Mathathias, y otros illustres Varones, que

N. 71.

3. Reg. 16. Hieron. in Nabu. 1. N. 2. 3.

despreciaron las penalidades todas de la vida, por defender la honra de Dios à quien amavan. Y lo que mas es, que pospusieron su gloria propia à la salvacion de los proximos. Muchos exemplos ay, pero basten para nuestro aliento, y vn Moyses en el Testamento Antiguo; y vn Pablo en el Nuevo Testamento. Qué dize Moyses? *Aut dimitte eis banc moxam, aut si non factis dele me de libro tuo quem scripsisti*. Señor, le dezia à Dios, ò perdona à este pueblo que ha pecado, ò borrame del libro de tus escogidos. O accion digna de vn corazon amante de Dios, y de su proximo! Esta fue, dize San Juan Chrysostomo, la mayor de las obras maravillosas de Moyses: *A Moysse multa, magnaque miracula, & signa sunt edita, sed nihil tam magnum effecit quam illa beata vox quam ad Deum emisit dicens: aut dimitte, &c.* Qué fue dezir: Pues quieres, Señor, que yo me salve, salvese conmigo este Pueblo, que no fuisse mi amor ver que se pierdan, aunque me salve yo. Casiano: *Cum fratribus suis etiam perituris, non renuit interire*.

De Act. 2. Resol. de Act. virt. c. 25. Bar. scilicet in or. rid. verb. zelus. Exod. 32.

Chrys. bo. 79. ad pop.

Casiano collat. 9. c. 18.

N. 72.

Rom. 8.

Rom. 9.

Chrys. bo. 79. ad pop.

Chrys. bo. 2. de land. Paul.

quien lo divide: *Qui nos separavit?* Como aqui inclina à separation? *Anathema esse?* Pero responde el amor excelsivo de S. Pablo: si yo me salvo, dize, y los demás se condenan, es verdad que glorificaré à mi Dios por vna eternidad, pero le glorificaré como vno; si los demás se salvan, aunque yo carezca de aquel eterno gozo, avrá muchos mas que glorifiquen à Dios. Pues como lo que mi amor pretende es la mayor gloria de su Magestad, deseo carecer sin culpa mia, de la bienaventurança, si esse ha de ser medio para que aya mas que le amen, y glorifiquen: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis*. Diga el Abad Casiano: *Vas electionis, hoc repletus affectu, etiam anathema fieri optat à Christo, dummodo ei familia multiplex acquiratur, & ad gloriam sui Patris salus totius Israelitica plebis accrescat*. Qué bien imitó este efecto aquel gran Patriarca, que hasta su nombre es fuego, S. Ignacio de Loyola, quando dezia, que à estar en su mano, eligiera antes vivir para el bien de las almas, y la mayor gloria de Dios, que era su fin en todo, incierto de su salvacion, que no asegurado de esta, morir luego. O confundase à vista de estos exemplos mi tibieza!

Casiano col. 9. c. 18.

Ecles. in eius officio 16. c. 6.

§. IV.

No ama à Dios con perfeccion el Sacerdote, que sin vocacion espiritual se retira de procurar el bien de las almas.

Hemos visto el amor de Dios manifestandose en el zelo de su gloria. Este es, dize San Ambrosio, el que debe tener el Sacerdote: *Zelum habere debet Sacerdos, qui incorruptam servare studet Ecclesie castitatem*. Este el que debieramos imitar todos los Ministros de Dios; pero qué aya quien sin seguir, pudiendo, estas huellas, se persuada à que ama à su Magestad, y quiera persuadirnos à que lo acierta en retirarse del Confessionario, y Pulpito? No lo entiendo. Diga S. Agustin si lo acierta. Hallavase mi Padre S. Pedro gozando de las glorias del Tabor, y dexandose llevar del gusto de bien hallado, dize à Christo S. N. *Domine bonum est, nos hic esse*. En verdad, Señor, que sitio en que le reciben tan celestiales favores, es muy digno de ser electo para

N. 73.

Ambrosio in Ps. 118.

Matt.

para habitar en él. Bello retiro es este para darse mucho a la contemplación: *Bonum est nos hic esse*. Si quieres, Señor, hagamos aquí tres celdicas, para estarnos en oración continua: *Si vis, faciamus hic tria tabernacula*. Esto escribió S. Mateo, pero refiriendo lo mismo S. Marcos, y S. Lucas, ambos Evangelistas convienen en que lo erró S. Pedro, y no supo lo que dixo: *Non enim sciebat quid diceret*. Bien: Y en qué estuvo el yerro del Apóstol? En que lo era responde S. Agustín. Era Apóstol de Jesu Christo; y aviale su Magestad llamado para ganarle almas: *Faciam vos fieri piscatores hominum*. Y olvidado de su vocación quiere vivir retirado: *Nesciebat quid diceret*. Llámale Jesu Christo para que edifique su Iglesia, dize San Efrén, y él quiere edificar celdicas para retiro: *Simon missus est ad edificandum in mundo Ecclesiam, & facere vult in monte tria tabernacula*. Lo yerras Apóstol de Jesu Christo: *Nesciebat quid dicere*. Dize ahora San Agustín, hablando con el Apóstol, y él con los Sacerdotes retirados: *Quid dicis Petre? Mundus perit, & tu secretum petis? Vides tenebras mundi, & tu lumen abscondis? Quæ dices, Ministro del Altísimo? Quæ dices, Medico de las almas? Está el mundo perdiéndose; están tan enfermas las conciencias, y te retiras? Vés las espesas tinieblas de malicia, y de ignorancia, y escondes la luz debaxo del celi de vna celda, ó oratorio? Lo yerras, dize Agustín: *Nesciebat quid diceret*. Mas.*

Mar. & Luc. 9.

Mat. c. 4.

Ephr. ser. de transf.

Aug. or. de h. bar. c. 5

N. 74.

Val. Max lib. 5. c. 4. & Aug. Gell. lib. 5. c. 9.

Vés Sacerdote de Jesu Christo a tu Dios ofendido, y callas? Vés a tu Rey despreciado, y siendo privado tuyo lo sufres? Vés abofeteadó a tu Padre, y te escondes? Donde está el amor del Rey? Donde el amor de tu Padre? Donde está tu amor a Dios? Hallavale el Rey Cresto en Campaña contra los Perfas, y refieren Valerio Máximo, y Anulo Gellio, y vn Soldado enemigo, ó mas atrevido, ó mas afortunado, llegó a medir su espada con el Rey, y ya caminando la punta para quitarle la vida, vn hijo de Cresto, que desde su nacimiento era mudo, rompió la voz con la fuerza del amor, diciendo: *Detente, que matas al Rey mi padre*. O lo que puede el amor! Itaque, escribe Valerio, *qui ad id tempus mutus sibi vixerat, salutis parentis vocalis factus est*.

Hable aquí ahora vna admiración lastimosa. Valgame Dios! Señores Sacerdotes: qué el amor solo natural baste a hazer de vn mudo, vn eloquentey que el amor sobrenatural permita a tantos eloquentes ser mudos! No es para admirarse, que el amor natural de vn padre hombre, haga a vn mudo que hable en su defensa, y que el amor sobrenatural de vn Padre Dios, sufra, y calle sin bolver por la honra de su Magestad? No es para pasarse mucho, que aun sin llegar el golpe, solo el ver el amago, obligue a que hable el hijo de Cresto; y que no hablen tantos hijos de Dios, Ministros suyos, viendó, no amagos de ofensas, sino tan repetidos agravios de su altísima bondad, y soberanía? Qué linage de amor es este tan indeciblemente sufrido? No merece el nombre de amor.

Escriviendo Ezequiel la infelicidad de aquella primera luz, a quien bolvieron pavas los soplos de la sobervia, è invidia; la caída de aquel que fue el primero, y mas excelente de los Angeles todos, Luzbèl, dize hablando con él: *Tu Cherub extensus, & protegens; & posui te in monte sancto meo: Tu Cherubin: que dices Profeta? Luzbèl fue Serafin, no Cherubin*. Así Santo Tomás, el Doctísimo Suarez, y es comun. Como le llamas Cherubin aquí? Oygamos a Santo Tomás: *Seraphin denominatur ab ardore charitatis, qua cum peccato mortali esse non potest; & ideo primus Angelus peccans non est denominatus Seraphin, sed Cherubin*. Es el nombre de Serafin nombre de amante, y como pecando Luzbèl perdió el amor, perdió tambien el nombre de Serafin. Este es el rigor de la letra; pero al intento Silveira: tratando Isaias de los intentos de Luzbèl en su rebelión, dize en su nombre: *Sedebó in monte testamenti*. Me sentaré, dize. Así? Pues quítese el nombre de Serafin, y amante. Serafin, y sentado, no se compadece. Amante, y descansando, es implicación; y así quando anhela por el descanso, no merece el nombre de amante. Serafin: *Qui sedere acquirere intentavit nomen Seraphini, id est amantis perdidit*. Como diremos que ama con fineza a Dios el Sacerdote, que huyédo los empleos caritativos del bien de las almas, solo anhela por el descanso del retiro? Como diremos q ama a Dios

N. 73.

Joan. 4.

N. 76.

Greg. In. 34. in Ev. 3. Exec. 28.

D. Thom. 1. p. q. 63. artic. 7. ad 1. Suarez. de Angel. l. 7. cap. 16. a num. 4.

Senec. lib. de vit. Beat. c. 32

Silveir. lib. 2. in Ev. c. 6. q. 2. n. 9

el que no ama lo que ama su Magestad? Verdaderamente es fuerte la consecuencia de el Evangelista San Juan: *Qui non diligit fratrem suum, quem videt, Deum quem non videt quomodo potest diligere?* Responda à ella el Sacerdote que se retira por su gusto.

llamado a este soberano empleo? Y de donde sabes que eres llamado al retiro? Veamos.

Huyendo Elias la furia de la impia Jezabel, se retiró a vna cueva, pero allí le va Dios nuestro Señor a buscar: *Quid hic agis Elias?* Pues Elias, qué hazeis aquí? Dize Dios. Es pregunta esta? No. Dize Lyrano, que bien sabe su Magestad lo que haze, Reprehension es. Pues qué, es culpable el retirarse à oración? Allí en el Huerto vemos, que reprehende Christo Señor N. à los Discipulos porque no oran: *Sic non potuisti una hora vigilare mecum?* Como aquí porque ora; y arguye Dios al Profeta? Qué bien el Abulense! *Deus non iussit Elia ire ad montem Oreb, sed ipse proprio motu ivit*. No le reprehende Dios porque ora, sino porque sin llamarle Dios al desierto, se retiró por su gusto solo: *ipse proprio motu ivit*. Oyga ahora el Sacerdote que se retira, à Lyrano en su Glossa Moral: *In hoc arguit illos, qui pro sua quiete magis volunt contumplari, dimissa proximorum necessitate*. En Elias reprehende Dios à los que amantes de su quietud, dexan pecer las almas, por no dexar su retiro. O si estos Ministros de Dios aplicáran los oidos à la luz interior, que los reprehende, como vieran, aunque mas lo nieguen, que son llamados à procurar el bien de las almas! O quantas vezes oyeran como Elias: *Quid hic agis?* Por estár retirados sin vocación, solo por su dictamen, y gusto!

N. 78.

3. Reg. 19.

Lyr. bic.

Mat. 26.

Abul. bib. q. 1.

Lyr. lib. 2. Glos. mor.

N. 79.

Psal. 42.

Greg. 1. p. pass. c. 6.

Jean. 13.

1. Reg. 17.

§. V.

Satisface à las excusas de los Sacerdotes retirados.

Oygamos ya las excusas de estos Ministros de Dios retirados, sin querer dár à Dios mucha gloria, à la Iglesia Santa grandes, y copiosos frutos, privando a las almas, y à si mismos de incomparables teloros. Algunos dan por razon para no confesar, ni predicar, diciendo, que no son llamados de Dios à estos ministerios, y que es temeridad entrar en tan grave negocio, sin vocación para él: *Nec quissquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquam Aaron*. Bien: Y de donde sabes, Ministro de Dios, que no eres llamado, siendo llamado al Sacerdocio? La señal de la vocación, dize el devotísimo Padre Suequet, es quando no por ambicion, sino por obediencia, y consejo del Superior, ó Padre Espiritual se entra al exercicio del pulpito: quando el sujeto saca humildad, y amor de Dios de tal empleo; y quando reconoce que hazen fruto sus Sermones en las almas. Esta es la señal; pues ahora: Si son estos efectos la señal, como puede asegurar que no tiene vocación, el que no se ha puesto à experimentarlos? Diga vn Gentil: *Imperfectum ac languidum bonum est*, escrivia Seneca, *in otium sine actu proiecta virtus, nunquam id quod didicit ostendens*. Y luego: *Quis negat illum debere professus suos in opere tentare?* Aun Seneca conoció la obligacion de ponerse al exercicio, para reconocer en la obra si lo quiere Dios para él; porque de no, no será razon de excusa, sino pretexto de el amor proprio, bien hallado en el ocio, el negar la vocación à predicar, y aun será linage de ingratitud muy grande negar el beneficio de la vocación à bulto, por excusarse de la debida correspondencia. Además, dices, Sacerdote de Dios, que no eres

Otros ay que por humildad se excusan, juzgándose indignos pecadores, y temiendo que les diga Dios: *Quare tu curas insittias meas, & assumis testamentum meum per os tuum?* Pero esto es hazer estorvo de lo que es medio, si ya no es velo de su pusillanidad, que el verdadero humilde es magnanimo, dize San Gregorio, tanto mas quanto mas humildad tiene; y porque al passo, que mas se conoce indigno, confia mas en la divina virtud para emprender grandes obras de su agrado. No le pasó en cuenta Christo Señor nuestro à San Pedro, mi padre, la resistencia humilde del lavatorio; no por humilde, sino por resistencia à su voluntad. Humilde era David, y vemos que sale à vna campaña tan ardua, como la del Valle de Terebinto; pero sale,

no fiado en sus fuerças, sino en las de Dios: In nomine Domini. Y así logró la victoria, que todos deseçaban, librando de oprobrios, y de esclavitud à Israel. Esto si; pero este genero de cobardía, que en algunos virtuosos Sacerdotes ha introducido la invidia del demonio con sobre escrito de humildad, que otra cosa es, sino vn resistir à la voluntad Divina, negando injustamente à las almas las luzes que esconde el encogimiento? Oyganos à San Bernardo.

N. 80. Prov. 11.

Qui abscondit frumenta, maledicetur in populo. Escrivia en los Proverbios Salamon. El que oculta el trigo en el tiempo de la necesidad, serà, dize, maldito de los pueblos à quienes ve perecer. Quien es el que esconde el trigo, dize San Bernardo, sino el Sacerdote, que con pretexto de la humildad no predica? Te ha dado Dios letras, y deseos de agradarle; te hallas con desengaño de lo que es mundo; y callando? El trigo escondes; teme la maldicion. Son las palabras del Santo: Ram profecto proximi retines tibi, si v. g. plenus virtutibus cum sis, foris que nihilominus donis scientie, & eloquentie adornatus, metu forte, aut segnitie. Aquí: Aut minus discreta humilitate, verbum bonum quod posset prodesse multis, inuitili, inò & damnabili ligas silentio. Y concluye con el Texto: Certe maledictus quod frumenta abscondis in populo. Y si replicares que no te hallas con el caudal, y prendas que dize San Bernardo; respondo con San Francisco de Salès; que menos caudal, que el que echa menos nuestra propia satisfacion, basta para emprender esta obra. Pero no escuso las palabras de mi Santo Maestro: dize así à su correspondiente à quien instruye, y alienta à predicar: El Cardenal Borromeo, sin tener la de-

Bernar. f. 8. in can.

zima parte de talentos, que vos tenis, predicó, edificó, se hizo Santo. Nosotros no debemos buscar nuestra buena, sino la de Dios, y dexarle hazer, que Dios buscarà la nuestra. Christo nuestro Señor no preguntó à San Pedro: Eres sabio, ò eloquente? Para dezirle: Pafce oves meas, sino amas me? Basta amar bien para dezir bien. San Juan quando mas anciano, no sabia sino repetir cien vezes en vn quarto de hora: Hijos mios, amaos vnos à otros. I con esta provisión subia al pulpito, y nosotros hazemos escrupulo de subir, sino ten-

Salès en el predicador, sine.

mos mirabóles de eloquencia. Conclua este punto San Gregorio: Nemo dicat: admodum non sufficio; abortitari idoneus non sum. Quantum potes exhibe, ne male seruatum talentum quod acceperas, in tormentis pendere exigaris. El consejo prudente es aqui la seguridad.

mos mirabóles de eloquencia. Conclua este punto San Gregorio: Nemo dicat: admodum non sufficio; abortitari idoneus non sum. Quantum potes exhibe, ne male seruatum talentum quod acceperas, in tormentis pendere exigaris. El consejo prudente es aqui la seguridad.

Greg. 1. 6. in Eub.

Otros se retiran con vna gran prudencia, y discrecion, como la de la Esposa de los Cantares: Lavi pedes meos; quomodo inquinabo illos? Diciendo que el trato de las criaturas nancha, ò por lo menos diuertie; y así que es mejor estarfe en el lecho de su retiro; y esto aunque llame à la salida el amor divino, y la necesidad de las almas: Aperi mibi soror mea, porque se dexa de guardar la viña propia, aplicandose à la guarda de las demás: Postuerunt me custodem in vineis, vineam meam non custodivi. Y es primero mi alma que las otras. Pero no tiene fuerza esta razon. Porque aunque sea así, que es primero el alma propia que las demás, y que ay peligro de divertirse, tratando con las criaturas, quando no es con la debida cautela: Prudentes sicut serpentes. De ai no se figue el retiro total, sino el prudente que despues veremos. Porque quando debidamente se tratan solo para su bien, antes gana que pierde el que fiado de Dios procura su remedio.

N. 81.

Cant. 5.

Cant. 1. Mat. 10. hic à nu. 158.

En aquel vngir la Magdalena los pies de nuestro Salvador, entendió San Agustín con San Gregorio las obras de caridad, y Laureto la obra excelente de la predicacion: Ungunt pedes Christi qui exhortantur, & docent. Esto supuesto, halló San Juan Damasceno, en esta metáfora la vridad propia del que se aplica al bien de las almas. Porque de la fuerte, dize, que la mano que vnge à otro, al mismo tiempo, y aun primero, la misma mano es vngida; así el Ministro de Dios, que es medio para el bien de otros, por el mismo caso, participa primero de aquel bien: Quemadmodum, dize el Santo, qui agrotantem, unguento, vel alio pretioso oleo vult inungere, prior ipse unguendo particeps est onctionis; ita qui pro salute proximi aliquid facit, primo sibi, sibi deinde proximo prodest. Porque al modo que los pozos, como dize Clemente Alex. nunca tienen mejor agua, que quando les sa-

N. 82. Aug. 10. in lo. Greg. hum. 33. in lo. Laur. oct. vngere.

Damas. de Defunctis.

Clement. Alex. li. 1. Strom.

can

Chrys. ap. Hug. Car. in Eccl. 20.

N. 83.

Erasmo, ap. D. Salès, en el Predicador.

Luc. 14.

Psal. 67.

Hier. in mor. 1.

N. 84.

Luc. 10.

Luc. 6.

D. Tho. 3. p. 2. q. 40. art. 1. ad 2.

Gregor. 6. mor. 17.

can mas; y el corazon, como reparó el Chrysofomo, nunca está mas vivo, que quando mas comunica espiritus vitales; y el fuego nunca mas crecido, que quando mas enciende; así el Ministro de Dios nunca mas asegura sus espirituales medras, que quando, sin faltar al cuidado de su interior, se emplea en procurar las medras espirituales de sus proximos.

Dixo bien aquel antiguo, que avia tres modos de aprender, y no siempre mejor que otro. El estudiar es bueno, el oír mejor; pero el enseñar, es el modo bonissimo de aprender. Luego el mejor medio para aprender virtudes para si, era no retirarse de enseñarlas el Sacerdote. Porque como es posible que sea dañosa la mas provechosa virtud, que es la caridad? Como es creible de la bondad de Dios, que dexede asistir con especiales favores à su Ministro, que en las bodas de el amor prefiere à otros, sin dezirle: Amice ascende superius, preiuriendole en merecimientos, y premios, porque el ser percipulo en proprios intereses? No es creible. Diga David: Dominus dabit verbum Evangelizantibus virtute multa. Lo comun de este lugar es, que darà Dios palabras eficazes à los que predicán con zelo; pero es particular la leccion de San Geronimo en acuarivo: Virtutes multas, Dize así: Versus istius ordo talis est: Dominus dabit virtutes multas Evangelizantibus verbum. A los que predicán debidamente, darà Dios muchas virtudes. Vea el Sacerdote temeroso, si se va à perder en empleo tan seguro, y que tiene tal fiador.

Otros finalmente, se escusan de esta celestial empresa, pareciendoles, que en su retiro eligen con Maria la mejor parte, y no reparan en que no eligió Maria el todo, como lo elige el que con Christo Señor nuestro se dedica à lo activo, sin faltar à lo contemplativo. Es verdad, que es mas gustosa la vida de Maria, que la de Marta pero vna, y otra es mas gustosa, mas vil, y mas perfecta. Dixolo el Angel Doctor Santo Tomàs: Vita contemplativa simpliciter est melior quam activa, qua occupatur circa corporales actus; notese esta distincion, sed vita activa, secundum quam aliquis predicando, & docendo contemplata alijs tradit, &

est perfectior quam vita qua solum contemplatur, quia talis vita presupponit abundantiam contemplationis. Bastava lo que prosigue: Et idem Christus talem vitam elegit. Mas hermosa que Lia es Raquel, dize San Bernardo; pero es Lia mas fecunda: Si Rachel formosior, sed Lia fecundior est. Vna, y otra juntas tendrán hermosura, y fecundidad. Pero aun mas dize San Bernardo, que muchas vezes conviene dexar los gustos de la contemplacion, por atender a lo activo de buscar el bien de las almas: Patienter avellor, habla de si mismo, que lo predicava así: lab in secunde Rachelis amplexibus, ut de Lia michi exuberent fructus profectuum vestrorum. Erraria en esto San Bernardo? Luego no errara en imitarlo el virtuoso Sacerdote, y mas si mira la necesidad, y peligros de las almas.

Bern. ser. 9. in Cant.

Bern. ser. 5. in Cant.

N. 85.

1. Reg. 17.

Mandó David, que viniessè Urias de la guerra. Ea, Urias, le dize, llegate à descansar à tu casa: Vade in domum tuam, & lava pedes tuos. Y qué hizo el buen soldado? Se quedó con la guarda del Rey aquella noche. Pues, Urias, tan mal te quieres, que viniendo de camino, y de los trabajos de la campaña, no quieres recogerte à tomar algun descanso? Quare non descendisti in domum tuam? Es respuesta propiissima para vn Ministro de Dios: Arca Dei, & Israel, & Iudà habitant in papilionibus, & dominus meus loab, & serui domini mei super faciem terre manent, & ego ingrediar domum vineam ut comedam, & bibam, & dormiam cum uxore mea? Per salutem tuam, & per salutem anima tua non faciam rem hanc. Como, Señor, dize, tengo de descansar? Pues era el Arca de Dios en esos campos, todo el Exercito en incomodidades, tus Capitanes durmiendo por esos suelos, y todos entre los peligros de vna campaña, y quienes que yo me retire à gozar en mi casa de regalos? Per salutem tuam non faciam rem hanc. Por tu vida que no ha de ser así, que no sufre ni fidelidad, y zelo, estár gozando deleytes, quando todo Israel está en peligros. Y lo sufrirá vn Ministro de Dios, quando son tan mayores los peligros de las almas, quanto va del cuerpo à ellas, y de lo temporal à lo eterno? No lo permita Dios: Per salutem tuam non faciam rem hanc.

No

N. 16.

D. Th. ubi  
sup. 2.  
2. q. 182.  
art. 1. ad  
6.  
Hierem.  
cap. 25.

No pedimos que se dexé en todo la contemplacion, que será extremo, sino que, como dize Santo Tomás, se comunique à las almas lo contemplado, sin protexar con la oracion, el amor de la quietud, y conveniencia del retiro. Ademas, que, como dixo el prudente Padre Juan Eusebio, el perfecto retiro no es local, sino personal, y los espiritus generosos tienen vn desierto portatil, en que viven dentro de sí, solo à Dios, entre los empleos del zelo de las almas. Como al contrario, ay tambien mundo personal, que se puede llevar à los desertos. No es mas facil, señores, dezir, que huimos de los trabajos del estudio, y otros embarazos, contradicciones, y batallas, que trae consigo esta conquista de las almas, que no andar buscando razones para escusarse?

§. VI

Juizio, y cargo de los Sacerdotes virtuosos, que se niegan à este exercicio santo.

N. 17.

Gregor.  
hom. 9. in  
Evang.

ib. 25.

Demos que las razones, y escusas referidas, ò qualesquiera otras fueran eficaces, miradas à la luz de la prudencia humana; serán, bastantes en el juizio de Dios? Cuenta estrecha ha de pedir el severissimo Juez de vivos, y muertos, de los dones, y talentos que repartió, tanto mas estrecha, quantos fueron mas los talentos, como dixo San Gregorio: *Cum auferantur dona, rationes etiam crescunt donorum.* Pues veamos: que delito cometió aquel siervo infeliz de la Parábola, para que premiando Dios à los otros, à quienes entregó cinco talentos à vno, y dos à otro, no aviendo el recibido mas de vno, fuese tan severamente reprehendido, y castigado? Acafo hurtó del? Dió menoscabado el talento? No, que entero lo buelve. Hirió? Mató? Adulteró? Hizo mal à alguien? No, dize Chrysofomo; pero no aumentó el talento, empleandolo como debía, lo escondió: *Abcondit pecuniam Domini sui.* Y esto basta para experimentar severidad tan grande? O profundidad de los juizios de Dios! Con quien habla esta Parábola, sino con el Sacerdote virtuoso, y retirado? Oy

ga, pues, al gran Chrysofomo: *Talentum illud quod acceperat, & desiderat servus ille, reddidit integrum attamen dat pœnas, eo quod non aueraxerit lucrum.* Aora la aplicacion: *Ita tu quidem, & si sipse parus, & innocens non severes; ceterum non auerax talentum, nec fratrem preuentem reuoces ad salutem, eadem, que ille patitur, patieris.* Tema el Sacerdote, à quien ha dado Dios el talento de luz, y defengaño del mundo; tema la severidad del juizio, si esconde el talento por amor de su retiro.

Al subir Christo Señor nuestro à la posesion de su Reyno Celestial, y absortos los Discipulos en la contemplacion de aquel eterno Palacio, aparecieron, dize S. Lucas, dos Angeles, que les dixeran así: *Viri Galilai: quid statis aspicientes in Cœlum?* Discipulos de la Magestad que sube, que hazeis aquí, mirando con tanta atencion al Cielo? Hagoos saber, que este Señor ha de venir à juizio, de la fuerte misma que le mirais subir oy: *Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in Cœlum, sic veniet.* Ay vnion mas estraña de razones? Qué dezis inteligencias Sagradas? En día de tanto gozo hazeis memoria del juizio? Vean los Predicadores discretos, como predicán los Angeles, del juizio en día de la Ascension. Mas: que tiene que hazer la pregunta de lo que hazen: *Quid statis, et accordarles el juizio? Sic veniet?* No es pregunta, dize San Juan Chrysofomo, que es reprehension: *Protinus addunt castigantium verba.* Y así es, como si dixeran los Angeles, aviendoos dicho el Redemptor que fuerais à predicar: *Quid statis?* Qué hazeis parados aquí? Pues aunque sea estar contemplando en las cosas celestiales: *Aspicientes in Cœlum,* no le agradareis, sin ir à cumplir con el oficio que os encomendó. A predicar Apostoles. Y de no: *Sic veniet.* Juizio ay en que dareis estrecha cuenta de la omision que tuvieredes. O señores Sacerdotes! Si à los Apostoles así reprehenden, y amenazan los Angeles, que esperamos nosotros, sucesores de su ministerio, retirados del empleo de predicar? O que cargo tan terrible! Oygame à San Gregorio: *Sunt nonnulli qui magnis muneribus ditati, dum solius contemplationis studijs inardescunt, parere utilitati proximorum predicacione re-*

Chryso.  
tio. 1. ad  
versu lu.  
dect.  
Augst. in  
Pl. 1. 5.

N. 88.

Abor. 1.

Chryf. hoc  
1. in dñā.

Greg. Pa. 8.  
p. 1. c. 34

Hier. in  
Erov. 11.

N. 89.

S. Brig. II.  
1. rev. c.  
19. & lib.  
2. c. 2.

Chrysof.  
conci. 1.  
de Lazaro.

Ioan. 20.

fugiam t: secretum quietis diligunt secessum speculationis petunt. (Es fuerte lo que se figue) De quo, si diffidit indicentur, ex tantis proculdubio reifant, quantis venientes ad publicum prodesse potuerunt. Lo mismo dize S. Geronimo. Reos, dize el Santo, serán en el juizio los Sacerdotes, de tantas almas, quantas se pudieron aprovechar de la doctrina, que por amor de su retiro les negaron. Será pequeño cargo este?

Será pequeño cargo de el Sacerdote, y Sagrado Capitán de las Christianas Tropas, dexar perecer las almas à manos de los enemigos, por estarfe en las conveniencias del Palacio? Será pequeño cargo, que estén las almas cayendo en el infierno, como estos copos de nieve (que así las vió Santa Brigida,) y el devoto Sacerdote componiendo las estampas de su Oratorio? Será pequeño cargo, que esté velando el demonio con infatigable malicia para poblar de almas el infierno, por lo que aborrece à Dios, y que el Sacerdote que ama à su Magestad, no se desvele para poblar el Cielo, y permita que se aventaje à su caridad la malicia del demonio? No será pequeño cargo, dize San Juan Chrysofomo: *Qui nobis erit venia locus, si cum tanta sit dominis in nostrum exitium vigilantia, vos ne tantulum quidem similis diligentia adferamus ad salutem fratrum nostrorum, praesertim cum Deum habeamus auxiliatorem?* Porque para que piensas, Ministro de Dios, que te ha dado Dios la luz, y defengaño con que te hallas? Quien no sabe, que los regalos que dan à la ama que cria vn niño, se los dan, no tanto por ella, quanto para que digieridos, sean alimento del infante? Para que alimentos los hijos de Dios, te ha dado su Magestad esse defengaño; para esso te haze los favores que recibes. Dixiere en hora buena sus verdades en la oracion, y el estudio; pero sean despues alimento de los tiernos infantes de la Iglesia. En vn soplo dió Christo S. N. el Espiritu Santo à los Apostoles, despues de resucitado. En vna respiracion? Si: *Insufflavit, & dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum.* O mysterio grande! Porque como la respiracion se recibe para bolverse, advirtiesen los Discipulos, que recibian al Espiritu Santo para comunicarlo à las almas. Pues que cargo será re-

tener tantas luzes, como el Señor te comunicado, sin participarlas à los proximos?

Vltimamente, à que fin te traxo Dios al Sacerdocio? Fue acafo à vivir vna vida acomodada, y à tu gusto, ò segun el gusto de su Magestad? Dirás, claro está, que à vivir al gusto de Dios, que es lo mismo que anegar por el suyo, el tuyo proprio. Pues por que todos tus discursos han de parar en ti, en tu quietud, en tu recogimiento, sin examinar qual sea el gusto de Dios? O que te sientes llamado al interior! Sea así; mas que sabes si es para que mas dignamente salgas à negociar la salvacion de los proximos? Este fue el cargo que Mardoqueo hazia à su sobrina Esther, quando oprimido Israel con la tyrania de Amán, viendola favorecida del Rey Afluero, le instava sobre que negociasse la libertad de aquella penosissima esclavitud: *Et quis novit, si dize: utrum idcirco ad Regnum veneris, et in tali tempore paraveris?* Quien sabe si el averte levantado Dios al Reyno, y el aver hallado gracia en los ojos del Rey, fue provida prevencion para que aora libraras à tus hermanos los Israelitas de tanta opresion, y tan evidente peligro? El Cardenal Hugo: *Hoc est contra illas, qui non curant nisi de seipfis.* Qué sabes, pues, Sacerdote de Jesu Christo, quis novit? si te crió Dios en esta era para este fin de reducir pecadores? *Quis novit?* Qué sabes si te dió su Magestad el afecto que tienes à la virtud, y te entró en el Palacio de la oracion para que ayudaras à tus hermanos los proximos? *Quis novit?* La necesidad de los Christianos es mas virgente que la de los Israelitas; su peligro es mayor, porque es eterno. Pues quis novit? Qué sabes si el favorecerte así Dios, es para que siendo à su Magestad mas acepto, tengas mas eficacia para librar à las almas de la opresion del demonio? Y aun que se yo si pade tu salvacion de este empleo? Qué se yo? *Quis novit?*

Resucitado Christo Señor nuestro, apareció en vna ocasion à sus Discipulos, que tristes por aver calado en vano las redes toda vna noche, se hallavan à la mañana sin pezes. Dixoles el Divino Maestro, que las echassen azia la mano derecha, y obediendole, pescaron con abundancia tan

N. 90.

Esber. 4.

Hug. Car. iii.

N. 91.

grande, que apenas podian tirar las redes. Conocen à su Magestad, y ya en tierra les dize estas mysteriosas palabras: *Afferte de piscibus quos prendidistis nunc.* Traed aqui de estos pezes que aveis pescado aora. El fin, dize Hugo Cardenal, fue para que comiesen de ellos: *Tubebat Magister, ut pisces pararentur.* Llegò à mirar este passo Ruperto Abad, y le pareció vna representacion del juicio. Porque en èl, dize, presentarán los Apostoles, y demàs buenos Predicadores, las almas que huvieren sacado de la culpa, con la red de la predicacion: *Quinam sunt hi quibus hoc precipitur nisi Apostoli, vel Predicadores sancti, quorum unusquisque aeterno Iudici presentabit quantumcumque de labore suo bonos pisces acquisivit?* Y han de comer de estos pezes? Si. Pues què sè yo, discurria mi temor, si llegando al juicio los Sacerdotes retirados, les dirà el Divino Juez: *Quereis comer en la mesa de mi gloria? Quereis comer, y gozar de aquestas bodas eternas? Pues: Afferte de piscibus quos prendidistis. Què es de las almas que me aveis convertido? Què es de las que aveis doctrinado? Afferte.* Los Apostoles que llevaron pezes, comieron: *Venite prandete.* Los Santos, y Varones Apostolicos, que ganaron muchas almas, tendrán eternos platos de gozo; pero los que sin mas causa que el amor de su quietud, no quisieron echar la red de la predicacion, para ganarle à Dios almas, què comeràn? Que sè yo. Ojalà que sea mi temor en vano; pero oygan à S. Gregorio: *Nemo in Caelum, nisi cum socio ire contendat: nam dictum est, qui audit dicat: veni. Si audisti Deum in corde tuo, dic etiam proximo tuo, ut veniat.*

N. 92. Pero demos què no huviera què temer en el juicio castigos, quando vemos el mundo tan efragado, tan quebrado el freno del temor de Dios, la insolencia tan desmesurada, la verguèna tan perdida, y que tiene el demonio tantos Predicadores, que sin embarazo solicitan la perdicion de las almas, la deshonra de la Iglesia, y las injurias de Dios, como se vè en los concursos, en los galanteos, y aun en los Templos Sagra-

dos, es posible què no ha de aver quien con libertad Christiana saque la cara à bolver por la honra de Jesu Christo? No ha de aver quien salga à la defensa de la verdad? No ha de aver quien ataje tantos daños? Pues quien ha de hazer esto sino los Sacerdotes virtuosos? Quien mas bien logrará frutos copiosos de sus Sermones? Quien mejor atajará los brios sobervios del demonio? Pues como no ha de aver tantos pecados, si los que mejor pueden atajarlos se retiran? Concluyo con este escarmiento.

De vn gran Siervo de Dios Capuchino, llamado Fr. Bernardino de Montealmo, se refiere en sus Chronicas, que aviendose exercitado muchos años en la predicacion con gran fruto de las almas, deseoso de mirar por la fuya, se retirò à tratar à solas con Dios en la oracion. Estando en ella, fue arrebatado en espiritu, y presentado ante vn severissimo Tribunal, en que viò à Christo Señor nuestro, como Juez, y muchas almas pidiendo contra el justicia, y haciendole cargo de que se condenavan, porque no les queria predicar. El Juez enojado entonces, mandò que le cortassen la lengua, puesto que no queria vfar della para gloria de su Magestad. El buen Predicador estava temblando, con grandes ansias, y congoxas de muerte, sin hallar què responder; pero arrojandose con gran dolor, y lagrimas à los pies de Christo Señor nuestro le pidió perdon de la resolucion que tomava, y diò palabra de no negarse à este sagrado empleo lo que le quedasse de vida; oyò el Juez sus lagrimas, le perdonò su yerro, y el bolyendo del extasi, continuò en adelante con mas fervor que hasta alli la predicacion Evangelica, con muy crecidos frutos de su alma, y las de sus proximos. Veafè lo que disgustan à Dios semejantes resoluciones, y quanto gusta, que los buenos Sacerdotes trabajen por dilatar su gloria, con el zelo de las almas. Y de camino vean los que se retiran à pretensiones, y conveniencias temporales, què juicio, y cuenta les espera quando tan estrecha se toma à quien se retira à penitencia, y oracion.

CAP. V. RESPUESTA IV.

IMPIDEN EL REMEDIO DE LAS ALMAS LOS QUE PREDICAN sin la debida disposicion en la fuya.

§. I.

No està vinculado el fruto de la palabra de Dios à la bondad de Ministros, aunque con- duce para que lo aya.

N. 94. Hemos tratado del extremo de los que pudiendo dedicarse al bien de las almas, se retiran; aora passamos à otro extremo mas peligroso, de los que sin tiempo, y sin la debida disposicion se entriegan à vn impaciente zelo de las almas, olvidandose injustamente de la fuya, de los quales dixo S. Juan Chrystostomo, que dañan mas que aprovechan quando predicán: *Si non habueris opus bonum, non solum, non proderis loquendo, sed etiam plus noceris, vitiusque foret tacere.* Y la razon, dize el Santo, es porque acreditan de imposible lo que dicen, puesto que ellos no lo obran: *Quia opus mihi proponis, ac si impossibile foret.* Pero en este punto, no es el intento hablar con aquellos Sacerdotes, si los huviesse, de quienes dixo S. Gregorio Nazianceno: *Heri sacrilegi, hodie Sacerdotes; heri prophani, hodie sacerorum antisites; veteres vitio pietate rudes, & recentis.* A los quales dize San Pablo: *Qui alium doces te ipsum non doces? Qui predicas non furandam furaris? Qui dicitis non mœchandam mœcham? Cuyas voces de doctrina tienen echo, que les responde lo mismo que predicán, segun aquello de Isaías: *Peccata nostra respandemus vobis.* Porque si dize: *No peques, les responde el eco: No peques, no escandalizares; no escandalizares, &c.**

N. 95. No es, digo, el intento hablar con estos, porque como dixo San Prospero, ellos mismos se condenan con lo que pronuncian: *Male vivere, & bene docere, nihil aliud est quam semetipsum propria lingua*

damnare. Y el daño que hazen es tan manifiesto, quanto es mas eficaz el exemplo que las palabras: *Quis non moveatur ad peccandum, dize el gran Chrystostomo, cum viderit ipsos. Doctores pietatis, peccaverunt.* Porque como sean Embaxadores de Dios à las almas por su officio, en orden à llevarlas à su Magestad, dize el devotissimo Suet; que importará que con la voz les digan por donde han de ir, si con la mano les dizen lo contrario? Claro està que ha de mover mas la mano que la voz. Què importará que vno diga à voces: *No passis per tal calle, porque se bundle, y os podrá matar, si vieses que el que lo dize es el primero que por ella passa? Y à se vè que entenderán los ignorantes, que pretendiò solo engañarlos. Y no solo esto dize el Chrystostomo, pero son ocasiones de què blasfemen de Dios, de su Iglesia, y de su Fè los Gentiles: *Per eos qui docent, & non faciunt Deus blasphematur. Quia si bene docent, & male convertentur, videntes dicunt: qualis est Deus eorum, qui talia agunt? Nunquid subsisteret ego talia facientes, nisi consentiret operibus eorum.**

No por esto se ha de decir, que forçosamente prende el fruto de la Divina palabra de la bondad del Ministro, que bien puede Dios poner, como puso, sus palabras en yn Cayfas, y hazer que vna jumenta le predicasse al otro Profeta falso, como el señor que dà la limosna por mano de vn maldado, dize Hector Pinzo. Porque puede suceder, dize San Gregorio, que como el agua del Baptismo, aunque cayga en el limidero ella, embia muchos al Cielo; y como las viboras, dize San Pedro Damiano, que dan la vida à sus hijos, aunque la pierden ellas. *Viperarum more, dum filios pariunt, ipsi moriuntur.* Como lo hizieron los Escrivas doctos de Jerusalem, que sin

Chryso. No. 30. in illa.

Nazianc. or. 21. de laud. At. Rom. 2.

Isai. 59. Aref. de vribulat. dist. 18. n. 27.

Pros. lib. de cons.

N. 93.

Zach. Bober. ann. Capuc. an. 1565.

Chryso. No. 10. in perf.

Suet. lib. 2. via vit. 219. c. 32

Isai. 59.

N. 96.

Ioan. 13. Nu. 22. Hecl. in Eccl. 32. Gregor. lib. 17. Aris. Evang. Damian. li. de gr. c. 28.